

Su Iglesia...

...¿Puede plantar una Iglesia?

Alba Montes de Oca

Para Reflexión Bautista



Introducción

Durante este tiempo Dios me permitió visitar algunas Iglesias con deseos de plantar nuevas Iglesias, y mostrar cómo pueden hacerlo.

I.- Yo nunca pensé en hacerlo. Yo tenía 25 años cuando me gradué de obstétrica y fui a trabajar a Entre Ríos, a la ciudad de Diamante, no conocía a nadie, de modo que dedicaba todas las horas que me sobraban después de atender mi profesión, a leer la Biblia y orar, a veces cinco o seis horas. Busqué en la ciudad alguna Iglesia Evangélica pero no encontré ninguna, solo había una Iglesia Católica. Muchas veces lloraba porque no tenía con quién compartir mi fe, pero un día cuando estaba orando sentí que algo dentro mío me decía: ¿"Cómo puedes decir que no tienes con quien compartir tu fe si hay aquí veinte mil habitantes y tu eres la única creyente, tienes veinte mil para ti sola"?.

Cuando sentí esto en mi corazón tuve mucho temor porque yo creía que no estaba preparada para eso, pero me di cuenta que era Dios quien había puesto esto en mi corazón y ese mismo día al hacer consultorio comencé a compartir la Palabra de Dios con mis pacientes. Al poco tiempo una de ellas me ofreció un salón que tenía en su casa y que daba a la calle y me pedía que fuera a enseñar allí lo que hablaba con ella. Sentí aún más temor que antes, pero fui. Comencé juntando algunos niños, el sábado por la tarde para enseñarles canciones infantiles, historias de la Biblia, a orar.

Puse unos ladrillos y sobre ellos unas tablas donde se pudieran sentar, pronto algunos jóvenes se reunieron en la puerta para ver qué era eso y sentí dolor por ellos que no conocían al Señor, entonces los invité para venir a la noche, jugamos, cantamos y les fui explicando lo que Dios había hecho en mi vida y lo que podía hacer en la vida de ellos. Después de un tiempo tres jovencitas aceptaron a Cristo, sentí un gozo muy grande, como nunca lo había sentido, Dios había obrado en sus corazones.

Me di cuenta que:

II.- Dios me había preparado a través de la lectura de Su Palabra y la Oración.

Con más entusiasmo enseñé a los jóvenes a ofrendar, a ayudarme a trabajar con los niños, con el dinero de las ofrendas compramos bancos para poder sacar las tablas y tener un lugar más cómodo, luego pensé que esos jóvenes tenían padres que yo debía buscar.

Fui a visitar los hogares con mucho miedo, pero orando, deseando que el Señor haga la obra en sus corazones.

Habían pasado dos años cuando desperté de este sueño que estaba viviendo, me di cuenta que allí había una Iglesia, teníamos actividad los sábados a la tarde con los niños, los sábados a la noche con los jóvenes, los miércoles enseñaba a los creyentes a servir y además teníamos reunión de oración y el domingo por la tarde teníamos culto.

Yo no podía creerlo, un día tomé un ómnibus para ir a cincuenta kilómetros a hablar con un pastor bautista, le conté lo que estaba viviendo, vino, tomó doctrina a todos los creyentes y me dijo: "Alba estos hermanos están listos para ser bautizados, han sido bien adoctrinados".

Dios lo hizo, me usó como instrumento y me permitió plantar una Iglesia en ese lugar, y me di cuenta que ese era el llamado de Dios para mi vida así que...

III.- Completé mi preparación para servirle mejor

Pedí al pastor que buscara un matrimonio para que se hiciera cargo de la Iglesia y fui al Seminario a prepararme recordando siempre que la mejor preparación y la que no puede faltar es todos los días escuchar la voz de Dios a través de la lectura de su Palabra y el mantener mi comunión a través de la oración.

Durante esos años estuve orando para que Dios me mostrara cómo deseaba que le sirviera y después de orar durante dos años un día fui a un retiro y un predicador estuvo hablando acerca de poner nuestra profesión en las manos de Dios para que a través de ella él nos usara.

Cuando él hablaba recordaba que Jesús no solo predicaba, atendía a las personas en forma integral, curaba, daba de comer, consolaba, atendía conflictos, y en un momento me parecía que yo estaba allí sola y que Dios me decía: "Eso quiero que hagas, que me entregues tu profesión".

Salí de allí con la seguridad de que eso era lo que Dios deseaba de mí, pero seguí orando para saber dónde él deseaba que le sirviera. Pasé otros dos años con esta oración y cuando faltaba poco para terminar mis estudios escuché a un misionero que trabajaba

entre los indígenas y decía: "Son pobres pero su alma es preciosa, son ignorantes pero su alma es preciosa..." y continuaba recalando que su alma era preciosa y esas palabras llegaron a mi corazón y la voz de Dios que me decía: "Entre ellos deseo que tu trabajes".

Y allí fui:

IV.- Plantando Iglesias en donde Dios me llamara.

Doce años entre los tobas me permitieron plantar tres Iglesias entre ellos y una Iglesia entre los blancos del pueblo.

Luego Dios me llamó a Perú y no solo me permitió seguir plantando Iglesias sino que me enseñó muchas cosas que hoy día puedo compartir con mis hermanos en la fe.

Algunas cosas que Dios me enseñó lo hizo a través de Su Palabra, leyendo cómo Pablo hacía y otras me las enseñó al ir trabajando. Así aprendí que:

1.- Una nueva Iglesia u obra misionera comienza en el corazón de la iglesia madre que está dispuesta a desprenderse de algunos de sus líderes para que puedan plantar una nueva iglesia. Este desprendimiento debe ser algo así como cuando los padres ven a sus hijos formar un nuevo hogar donde luego llegarán hijos también. Los padres colaborarán en el comienzo con la parte económica pero luego dejarán que la pareja se desarrolle y forme un hogar con sus propias características pero siempre bajo los principios de la Palabra de Dios.

2.- Una nueva Iglesia vista así, como la nueva familia de Dios que va creciendo, debe tener líderes que consagren sus dones y capacidades a ella. La iglesia madre no debe darles responsabilidades dentro de sí misma, porque han sido separados para dedicar su tiempo a su obra misionera. Esta nueva iglesia es su hija a quien engendró a través de sus líderes, a quien debe cuidar, ayudar sin dársele todo y a tomar sus responsabilidades a medida que va creciendo. El diálogo y no la imposición debe ser la principal característica.

3.- Los miembros de la iglesia madre apartados para esta nueva iglesia que se dediquen a discipular deben transmitir vida y no solo conocimiento, a fin de que el nuevo creyente tenga un modelo que le permita ver que la vida cristiana es posible cuando deja obrar al Espíritu Santo.

4.- La Iglesia madre debe mantener un diálogo con el líder que está al frente de la obra a fin de guiarle en los aspectos que fuera necesario pero sin imposición. A su vez el líder debe interiorizar a la iglesia madre del pensamiento del grupo y de la mejor forma de identificarse con la nueva congregación que debe desarrollarse en todo sentido.

5.- Cada nuevo creyente de la nueva iglesia debe ser correctamente discipulado a fin de ayudarlo a crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, haciéndole sentir que su meta es vivir la vida de Cristo.

6.- Los miembros separados de la Iglesia madre que ahora forman la nueva congregación deben tener libertad de nombrar sus líderes en los distintos ministerios, según el don que cada uno de ellos haya recibido del Señor a fin de que puedan usarlos para bien del cuerpo de Cristo, creciendo así en responsabilidad.

7.- Los bautismos deben realizarse en el local de la obra misionera, eso ayuda a que los que se bautizan se sientan identificados con la nueva iglesia, comiencen a sentir que forman parte de la misma, tomen responsabilidad por ella y, además, puedan invitar a sus amigos y familiares dándoles testimonio, procurando que ellos también tengan un encuentro personal con Cristo. El pastor de la Iglesia madre, con algunos de sus miembros estarán presentes, para hacerles sentir su amor; y animarles a seguir creciendo.

8.- La Cena del Señor debe ser una ordenanza que se cumpla también en el local de la nueva iglesia pues es un buen momento de anunciar el sacrificio de Cristo, su regreso y también dar oportunidad de tomar decisión de bautismo a los que todavía no lo hicieron.

9.- La nueva congregación debe administrar sus ofrendas. Nombrar dos o tres personas que lleven un control de entradas y salidas. Debe desde un principio tratar de llenar todas sus necesidades y depender cada vez menos económicamente de la iglesia madre. Debe hacer fotocopia de sus libros mensualmente y entregarlos a la tesorería de la iglesia madre para que se realice todo con orden y unidad. A la nueva congregación se le debe informar cada domingo de cómo se va usando la ofrenda, dando gracias a Dios por lo que se va adquiriendo porque de esta forma ayuda a los nuevos creyentes a dar con generosidad.

10.- Cuando uno tiene en cuenta estos principios se levantan iglesias que desde el comienzo aprenden a auto sostenerse, auto gobernarse y auto propagarse. Iglesias que formarán líderes que la hagan crecer y tener visión misionera porque desde su nacimiento, miraron hacia fuera.

Dios puede usar a un creyente para plantar una nueva Iglesia o puede usar una Iglesia para plantar otra Iglesia, solo debemos ponernos en sus manos y hacer Su Voluntad.